

No á tus hijos apartes con enojos  
Al ver la indignidad de su conciencia,  
Cuándo buscan consuelo á su existencia  
Llorando de la muerte los despojos.

Ten piedad, oh Señor, de los que fueron  
Las caras prendas que á tu amor un día  
Plugo arrancar de la infelice tierra.

Y pues sus almas en tu voz creyeron,  
Dales la eterna paz y la alegría  
Que allá tu gloria perennal encierra.



## SAN FRANCISCO DE ASIS.

(A MI AMIGO EL SR. PRESBITERO D. IGNACIO R. REBOLLEDO.)

### SONETOS.

#### I.

En un alzado monte de la Umbría  
Do Asis se eleva y al viajero encanta,  
Era una humilde y solitaria planta  
Que inefables aromas esparcía.

El mundo todo con asombro un día  
Gigante cedro ve que se levanta,  
Y á la enriscada cumbre se adelanta  
Por do sus verdes ramas extendía.

Ya cercana á las nubes aparece;  
Y con su amiga sombra cubre el suelo  
La copa colosal que el viento mece;

Cuando clama una voz allá en el cielo:  
"Así cual tú, Francisco, se engrandece,  
Quien de humildes y santos es modelo."

#### II.

Noble, rico, gallardo y animoso,  
La dulce primavera de su vida  
Pasa de Italia en la region florida  
De Bernardon el vástago dichoso.

Mas en medio del mundo borrascoso  
Do su tierna piedad es combatida,  
Su alma se siente de dolor herida  
Y busca inquieta celestial reposo.

La voz oyó del Redentor divino,  
Y en santa caridad ardiendo el seno,  
Ve la pobreza con amor profundo.

Y vestido de humilde peregrino,  
Sin calzado, sin pan, mas de fé lleno,  
Marcha Francisco á conquistar el mundo.

### III.

De oprobios lleno y de baldon cubierto,  
Deja la dicha que su hogar encierra,  
Y en la extension de la anchurosa tierra  
Ve á su santa mision el campo abierto.

Como Juan que clamaba en el desierto  
Al reino de Satan haciendo guerra,  
Así Francisco á la maldad aterra  
Mostrando al mundo de salud el puerto.

Que se alce el viento del orgullo insano  
Esa doctrina á combatir sencilla  
Que sostén ha de ser del Vaticano.

La erguida palma ante los ojos brilla  
Del ilustre Pontífice romano  
Que confirma de Dios la maravilla.

### IV.

¡Trasunto de Jesus Crucificado,  
Humilde siervo del Señor querido,  
Ardiente Serafin de amor henchido  
Y en el fuego divino acrisolado!

Tú que de eterno resplandor cercado,  
Gozas del premio á tu virtud debido,  
Esa heróica virtud con que has sabido  
Monumento inmortal dejar fundado:

Si de pechos amantes y devotos  
Puede subir entre aromoso incienso  
La ferviente plegaria hasta la gloria;

Oye clemente nuestros tiernos votos  
Y pide al cielo su favor inmenso  
Para los que celebran tu memoria.



## A LA MADRE DE DIOS

EN

## EL CALVARIO

¡Blanquísimo lirio  
Nacido entre zarzas,  
Madre la mas tierna,  
Paloma sin mancha!  
Al Calvario viene  
Con dolor mi alma,  
Llorando sus culpas  
De tus penas causa.

Junto al árbol triste  
De la cruz sagrada  
Do el Verbo divino  
Su espíritu exhala;  
En silencio apuras,  
Madre Soberana,  
El cáliz acerbo  
De amargura tanta.

¡Quién ¡ay! al mirarte  
No siente que el alma  
De dolor intenso  
Queda traspasada?  
¡Qué ojos ven tu llanto

Que no se desatan  
En lágrimas tiernas,  
Virgen desolada?

El alto decreto  
Cúmplese, que manda  
Sucumbir al Justo  
Por la humana raza.  
Y tú, dulce Madre,  
Sumisa lo acatas,  
Por salvar al hombre  
De su suerte infausta.

De sangre cubierto,  
De oprobios é infamia,  
Miras que á tu Hijo  
Las turbas arrastran.

Los llagados hombros  
Con la cruz le cargan,  
Y el manso Cordero  
Al suplicio marcha.

Espinas agudas  
Sus sienes taladran  
Y el polvo y heridas  
Ofuscan la clara

Lumbre de sus ojos,  
Que á tí, Madre amada,  
En medio te buscan  
De la turba insana.

A su encuentro vienes...  
¡Madre atribulada!

¿Qué dolor al tuyo  
 Comparable se halla?  
 La tierra al mirarte  
 De terror se pasma,  
 Y lloran los justos  
 Y los cielos callan!

Ya el sol se oscurece,  
 Tiemblan las montañas,  
 Los velos del templo  
 Se agitan, se rasgan;  
 Y los muertos dejan  
 Sus tumbas heladas!.....  
 ¡Tu Jesus ha muerto,  
 Madre Inmaculada!

¡Muerto por mis culpas!  
 Ellas derramaran  
 Su sangre preciosa  
 Tus lágrimas santas.  
 Mas ya arrepentido  
 Yo vengo á llorarlas  
 Al pie del madero  
 Que á los hombres salva.

Allí estás, ¡oh Madre  
 Dulcísima y blanda,  
 Iris de ventura,  
 Puerto de esperanza!  
 Por tus rudas penas,  
 Madre soberana,  
 Libra de las tuyas  
 A mi pobre alma.

## A LA SANTA CRUZ.

HIMNO DE LOS NIÑOS.

CORO.

Las aves nos presten su dulce armonía,  
 Las nítidas fuentes su grato rumor;  
 Y en férvidos himnos de santa alegría,  
 La Cruz adorable cantemos, que un día  
 Sirvió para el triunfo del Dios Salvador.

I.

Arbol santo y misterioso  
 En el Gólgota plantado,  
 Ara en que el Verbo humanado  
 Se ofrece por nuestro amor:  
 De los lábios infantiles  
 Escúchese tu alabanza,  
 Prenda de dulce esperanza,  
 Consuelo del pecador.

II.

Lloraba el hombre infelice  
 Su miseria y desventura,  
 Envuelto en la niebla oscura  
 Del error y la maldad:  
 Cuando tú, faro radioso,  
 Te alzas en esa colina

Y la tierra se ilumina  
Con tu excelsa claridad.

## III.

¡Dichoso quien al mirarte  
Recuerda Santo Madero,  
Que el mansísimo Cordero  
En tus brazos espiró!

Y que la sangre preciosa  
Que en tí derramó el Dios fuerte,  
Nos rescató de la muerte  
Y la libertad nos dió!

## IV.

¡Cuánta es la dicha que encierra  
Nacer á tu amiga sombra!  
Cuando una madre te nombra,  
Qué grato es tu nombre oír!  
Que tú al corazón infundes  
La fuerza, el gozo, la vida.....  
¡Oh cuán dulce, Cruz querida,  
Será junto á tí morir.

## V.

En el hogar, en el templo,  
En el valle, en la espesura  
Del mar en la vasta anchura  
Y en la celestial region,  
Resuene el sublime canto  
Que entona el mundo á tu gloria  
Y publica tu victoria,  
Enseña de salvacion!

## VI.

¡Salve, oh Cruz! También los ecos  
Del himno de la inocencia,  
De la venturosa herencia  
Escogida del Señor;  
Suban al monte sagrado  
Donde te alzas majestosa,  
Y donde te hizo gloriosa  
La muerte del Redentor.

## CORO.

Las aves nos presten su dulce armonía,  
Las nítidas fuentes su grato rumor;  
Y en fervidos himnos de santa alegría,  
La Cruz adorable cantemos, que un día  
Sirvió para el triunfo del Dios Salvador.



IV  
A MARIA

EN EL MES DE LAS FLORES.

I.

Ya el sol su ardiente rayo  
Sobre la tierra envía:  
Es el florido Mayo,  
Cantemos á María;  
Y el mundo todo alégrese  
Con su inefable amor.

En los sagrados muros  
Do habita el Ser Inmenso,  
Angélicos y puros  
Entre aromoso incienso  
Los votos hoy elévense  
Del infantil fervor.

II.

¡Salve, casta paloma,  
De dicha mensajera!  
Lirio de blando aroma  
Que en la eternal pradera  
En amorosos éxtasis  
Contempla el Serafin!

¡Iris de eterna alianza  
Que misterioso augura  
El gozo y la bonanza

Tras la tormenta oscura,  
El universo alábeta  
Con cánticos sin fin!

III.

Del céfiro en las alas  
Vayan á tí, Señora,  
Las perfumadas galas  
Que el pensil atesora  
Y que la ofrenda mística  
De nuestro pecho son.

La cándida azucena  
Que para tí cortada  
Con su fragancia llena  
Tu altar, Virgen Sagrada,  
Forme el emblema plácido  
De nuestro corazón.

IV.

La selva, el monte, el llano  
Repiten á porfía  
Tu nombre soberano  
Que es célica armonía  
Y da consuelo y júbilo  
Al hombre en su penar.

¡Oh tierna Madre nuestra,

## PIO IX.

¡Canto al sublime Rey! ¡Generaciones  
Que en el polvo dormís, á que da sombra  
El árbol de la Cruz! Del labio mio

Que reverente nombra

Al grande, al fuerte, al admirable Pio,  
El acento interrumpa sonoro  
El silencio que guardan las edades  
En vuestras misteriosas catacumbas,  
Y el secular y fúnebre reposo  
Que reina en vuestras tumbas.

A escucharme venid: porque mi canto

Es la potente voz de todo un mundo,

Que, al celebrar con regocijo santo

Del ilustre Pontífice la gloria,

Al Dios ensalza cuyo amor profundo,

Sobre el Infierno alzando sus trofeos,

Magnífico se ostenta en su victoria,

A escucharme venid: porque yo entono,

Con esa misma fe pura y cristiana

Que inflamó vuestras almas con su lumbre,

El himno de la alegre muchedumbre

Que desde el Mundo de Colon se afana

Por elevar sus votos hasta el trono

En que tranquilo, majestoso y firme,

Cual dura roca que las ondas baten

Cuando los vientos con furor combaten,

Libre se asienta el inmortal Pio Nono.

¡Y vos, Señor, cuyo divino acento

Que oyó con fe sencilla,

El Santo Pecador de Galilea,

A través de los siglos inmutable

Al orbe maravilla

Y del cristiano el corazón recrea;

Dad á el alma vigor: que la voz mia

Para ser de tus hijos escuchada,

Se desate cual límpida cascada

En torrentes de plácida armonía!

Cuando cubiertos de pavor y susto

Los angélicos coros contemplaron

Del tremendo Jehovah tornarse fiero

Súbito el rostro paternal y angusto;

En tímido silencio se postraron

Y el delito fatal tristes lloraron

Del pecador primero,

Que, al mirar del Señor la faz airada,

A sus plantas cayera en su ruina,

Cual la robusta encina

Por el rayo terrible desgajada.

Mas como rebramando la tormenta

Cruza en alas del viento arrebatado,

Y va á perderse tras lejanos montes,

Dejando en pos el iris que se ostenta

En el cielo azulado

Desde opuestos y límpidos horizontes;

Así del poderoso

Y eterno Creador, á mirar vuelven

Los ángeles purísimo y sereno

Más que la luz radiante, el rostro hermoso

Y de ternura incomprensible lleno.

Y aun se oye en los confines de la gloria

El eco de la voz omnipotente,  
 Que por salvar al mundo delincuente  
 Anuncia la victoria  
 Que la sagrada Virgen sin mancilla  
 Ha de arrancar á la infernal serpiente;  
 Cuando entre aquellos coros celestiales  
 Que al son de sus divinos instrumentos  
 Celebran con dulcísimos acentos  
 Del Señor las promesas eternas  
 Y los altos portentos,  
 Un arcángel hermoso se adelanta  
 Y frente al trono augusto del Eterno,  
 Así con inefable voz que aterra  
 A los soberbios monstruos del Averno,  
 Que hace de gozo estremecer la tierra  
 Y á la eternal Jerusalem encanta,  
 Al compas de su cítara armoniosa  
 En sacro fuego ardiendo alegre canta:  
 “¡Salud y bendición! ¡Eterna gloria  
 Al poderoso nombre  
 Del inmenso Jehová! ¡Que su clemencia  
 Por el ángel se cante y por el hombre,  
 Y que su formidable Omnipotencia  
 Ensalce la creáda inteligencia  
 Y al universo asombre!  
 A través de las sombras de los siglos  
 Penetra su mirada:  
 Y cuando luzca el día en que su mano  
 De los tiempos descorra el negro velo,  
 La humanidad contemplará asombrada  
 De su alta ciencia el misterioso arcano  
 Que ahora cantan los ángeles del cielo.”  
 “De Nazareth la cándida doncella

Que pura nacerá, como la estrella  
 Que radiante precede al nuevo día,  
 La gloria del Señor será mas bella,  
 La gloria en que desde ántes de los tiempos  
 La excelsa Trinidad se complacia.  
 Absortas al mirarla las naciones  
 Cantarán la pureza de MARIA,  
 Con las voces de mil generaciones,  
 Aunque las iras del Dragon soberbio  
 Siembren la saña en el ingrato mundo,  
 Y con rencor profundo  
 Sople Satan en la anchurosa tierra  
 El viento abrasador que al hombre aterra.”

“Mas pasarán las negras tempestades;  
 Y al cumplirse el decreto soberano,  
 Allá en la mas feliz de las edades  
 Levantará su voz un justo anciano  
 De Pedro sucesor, y que en su mano  
 Firme llevando el estandarte regio  
 Del Hijo de David, la inmensa gloria  
 Narrará del Señor Omnipotente  
 Declarando la gloria de María:  
 Y cual suena la voz del Oceano  
 Así la del Pontífice-Monarca  
 En los oídos sonará aquel día  
 De la admirada gente  
 Que el mundo todo en su extension abarca  
 De la cuna del sol al Occidente  
 Y desde el Septentrion al Mediodía.”

“Y el Señor premiará la fe sincera  
 De quien ensalza de Miriam el nombre,  
 Haciendo ilustre su inmortal carrera

Cual la del sol que alumbra los espacios,  
 Y al mundo presentándole do impera  
 La religion sublime del Dios-Hombre,  
 Cual la erguida palmera  
 A cuyo pié tranquilo se guarece  
 El viajero que escucha el ronco trueno  
 Que retumbando en las montañas crece."

"¡Salud y bendicion á vos, Dios santo!  
 Ya en el futuro la grandeza brilla  
 Que inspira al cielo su apacible canto.  
 Corre el tiempo veloz y cesa el llanto  
 Que vuestra Iglesia vierte en sus dolores;  
 Surca triunfante el justo en su barquilla  
 Aquel hirviente piélago de horrores,  
 Y de vuestra bondad en larga muestra  
 Divisa en lontananza  
 El suspirado puerto de esperanza,  
 Y se avivan los claros resplandores  
 Del lábaro divino que sostiene  
 Su poderosa diestra."

"Ya torna á repetir alegre el mundo  
 Los himnos que tambien en las futuras  
 Edades sonarán, diciendo: ¡Gloria  
 A nuestro Dios que mora en las alturas  
 Y dulce paz al hombre  
 De buena voluntad y amor profundo!"

Cesó el ángel. Sus notas peregrinas  
 Los innúmeros coros repitieron,  
 Y de Sion las místicas colinas  
 De indecible placer se estremecieron.  
 Entretanto el Señor desde su trono

Circundado de luz y eterna gloria,  
 Vió que Satán con impotente encono  
 Se agitaba rugiendo en el abismo,  
 Y complacido en su inmortal victoria  
 Siguió inmutable amándose á sí mismo.

